

Tema Pastoral 2013:

Lourdes, una puerta de la fe

Segundo momento: la roca de la Gruta



Antes de hacer la señal de la cruz, hemos recordado que la fe es un don de Dios recibido como germen en nuestro bautismo, para que podamos acogerlo, vivirlo y, de esa manera, dejarlo crecer haciéndonos crecer a nosotros.

Después de la señal de la cruz, el primer gesto de la peregrinación que nos permite entrar de nuevo por la puerta de la fe, es el paso por la gruta.

Vemos la gran procesión de Lourdes formada por una multitud de peregrinos que avanza lentamente antes de entrar en la gruta. Esta vivencia eminentemente personal es, al mismo tiempo, colectiva.

Así es la fe, mi propia fe que participa de la fe de la Iglesia y que está llamada a ser vivida con los demás, como Iglesia. En la gruta, en un cierto momento, casi todos extienden la mano para tocar la roca. No se trata de un gesto mágico. No. Es un gesto de humildad. Pero de mi actitud depende que ese sencillo gesto sea para mí una puerta de la fe, es decir, una puerta por la que puedo entrar pues ha sido abierta para mí. Para eso hace falta y es bastante, realizar ese gesto como oración, es decir, expresando a Dios lo que él representa para mí.

Jesús dice en el Evangelio: « El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.» (Mt 7, 24-25)

Si tal es nuestro gesto, es que está motivado por la confianza y la expresa. Ahora bien, la confianza es ciertamente uno de los componentes de la fe. Tener fe, creer, es dar crédito, dar confianza, tener confianza.

Así pues, cuando manifiesto mi confianza en Dios, significa que estoy ya en el campo de la fe. Tener confianza en Dios me hace pues entrar por la puerta de la fe.

Una maestra declara: "Durante el recreo, un muchacho no dejó de molestar a dos chicas. Cansada, una de ellas se dirigió a él previniéndole: "Ya le diré a mi hermano mayor que tú nos molestas constantemente". Esta expresión produjo su efecto pues el muchacho se marchó enseguida. La chica se dirigió después a su compañera: ¡Oye! ¿Vas a decirle a tu mamá que éste nos está molestando?" "No, respondió ella, acabo de decírselo a Jesús".

En Lourdes, tocamos la Roca. Fuera de Lourdes, haciendo gestos concretos que manifiestan que en el momento presente optamos por Dios, es como expresamos nuestra confianza en Dios y que, por consiguiente, entramos por la puerta de la fe.

Oración

«Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte" (Sal 18 (17),3)

En ti, Roca mía, me apoyo. Sobre ti, Roca mía, construyo mi vida.

Para profundizar en este segundo momento:

- Durante nuestra peregrinación en Lourdes, podremos leer la Palabra de Dios y meditarla. Puede ser un sencillo pasaje del Evangelio, pero tenemos que leerlo varias veces, atentamente y dejando a la Palabra encontrar su sitio en nuestro corazón.
- De regreso a nuestra casa, podremos aprovechar todas las ocasiones que se nos presenten para optar por Dios y así confiar concretamente en Él, dejando que el Señor actúe con nosotros y actuar nosotros con él. Seguiremos leyendo el Evangelio.
- Podremos también comenzar a leer lo que el Catecismo de la Iglesia Católica escribe a propósito de la fe.

Acto de Fe

Dios mío, creo firmemente todas las verdades que nos has revelado y enseñado por medio de la Iglesia porque no puedes ni engañarte ni engañarnos.